

Síntesis final del Pre-Congreso Didáctico

*Coordinadora Fanny Schkolnik**

Los cuatro relatos presentados coinciden en la necesidad de tomar en cuenta el contexto socio-político-cultural y económico en el cual nos formamos y trabajamos los analistas latinoamericanos. Inestabilidad política, regímenes dictatoriales, importantes problemas económicos, inciden de diversa manera en la formación de nuestros candidatos. La necesidad de trabajar muchas horas hace que el tiempo disponible para Seminarios y Supervisiones sea escaso y el candidato se vea obligado a quitarle horas a su familia e imposibilitado de realizar otras actividades diferentes a las estrictamente curriculares que podrían enriquecer su formación estimulando sus inquietudes y su espíritu de investigación.

Por un lado, el candidato pierde contacto con la realidad y por otro, directa o indirectamente sufre los efectos de lo que está pasando en el mundo a través de una información que llega cada vez más rápidamente y lleva a tomar contacto con acontecimientos que ocurren al mismo tiempo en las más diversas y alejadas regiones del mundo. El efecto de todo esto es muchas veces abrumador.

Sin embargo, algunos opinan que la incidencia del contexto es más bien la expresión de lo resistencial del analista y el paciente, o en todo caso es imprescindible estar atentos a esa posibilidad. Por otro lado, frente a estos cambios vertiginosos del mundo actual ¿hay lugar para una disciplina como el psicoanálisis que requiere tolerar cambios lentos?

Esta pregunta se vincula también con otras acerca del presente y el futuro del psicoanálisis.

¿Coincide la crisis actual con la crisis del psicoanálisis? ¿Cómo interpretar la disminución de solicitudes de Ingreso de candidatos en muchos Institutos?

• Sintetizadores: Ana de Barbieri, Graciela Bouza de Suaya. Heriberto Gadea, Alberto Matteo, Aída Miraldi, Raquel Morató de neme, Adolfo Pascale, Dilvia sapriza y Lizardo Valdez.

La nueva e inestable relación de fuerzas a nivel mundial, lo que se ha dado en llamar por algunos el fin de las ideologías”, la preocupación por el medio ambiente y las armas nucleares, generan incertidumbre y alejan de la engañosa ilusión de estabilidad. La ruptura de las normas lleva a la anomia: disarmonía entre las conductas del hombre actual y las normas de la sociedad. Los cambios acaecidos en el transcurso de este siglo y, en particular, en los últimos cincuenta años, han llevado a vivencias de inquietud e incertidumbre, propias de los momentos de crisis, debido a un incremento de la velocidad en dichos cambios.

Los avances de la ciencia y la investigación contribuyeron a que las concepciones actuales de la filosofía de la ciencia se alejen del realismo ingenuo de épocas anteriores y postulen la relatividad de conocimiento. También el psicoanálisis ha contribuido a modificar los criterios acerca de las posibilidades de conocimientos de la realidad interna y externa, mostrando los límites de lo cognoscible.

La formación psicoanalítica en nuestros institutos apunta necesariamente a desmitificar las certezas, vinculadas a procesos mentales arcaicos, ligados a una totalidad alienante. Cambios e incertidumbre son una condición de la formación y abren el camino a lo creativo y lo nuevo.

Aunque tolerar la incertidumbre no es lo mismo que mantenerse en la ambigüedad, es importante señalar que, para el psicoanálisis, el inconsciente, signado por la castración, es una metáfora de lo incognoscible.

Pero las instituciones psicoanalíticas sufren los efectos de poder que surgen a partir de actitudes negadoras, de la necesidad de idealizar ciertas figuras e instalarse en el saber. La formación se transforma en deformación. Formarse a imagen de los maestros, sin forma propia. Las propias características de la formación psicoanalítica que se apoya en el análisis didáctico, son propicias a que se instalen transferencias idealizadoras, en tanto los didactas utilizan el poder de la transferencia para gratificar su propio narcisismo impidiendo que los candidatos encuentren caminos propios y para satisfacer necesidades profesionales (mayor número de pacientes, más prestigio como profesional, mayores honorarios, etc.). El riesgo de pactos inconscientes entre candidato y analista está siempre presente mientras no se elabore la transferencia idealizadora que lleva a una fuerte dependencia y sometimiento con los didactas.

En relación a estos pactos inconscientes se habló en varios grupos del manejo perverso que se hace en algunos institutos de la disposición de la I.P.A. de mantener una frecuencia mínima de cuatro sesiones para los análisis didácticos. Se le afirma al candidato que tiene cuatro sesiones y en realidad tiene una o dos por semana.

Uno de los relatos plantea que estos problemas pueden ser pensados en términos de relaciones entre el ser político de las instituciones y el ser científico. Cuando el ser científico usa el ser

político para su crecimiento y desarrollo, el psicoanálisis progresa. Se trata de que haya una política científica en las instituciones para estar abiertos a lo nuevo y permitir la confrontación de distintas teorías. Pero si el ser político utiliza al ser científico encerrándolo en el conocimiento cartesiano cuyo paradigma es la verdad absoluta, el psicoanálisis se estanca y aún se podría decir que deja de ser tal en tanto pierde los parámetros fundamentales desde los cuales encara la realidad. Lo importante sería entonces aproximarse a una integración del ser político y el científico para escapar de los riesgos de una ilusión arcaica de totalidad vinculada al ser político y a la vez, hacer que el ser científico tenga una apoyatura Institucional en beneficio de la investigación y el desarrollo del psicoanálisis.

El análisis de formación o didáctico sufre también el impacto de los problemas señalados teniendo que realizarse muchas veces en condiciones poco aptas (reducción de las frecuencias, análisis condensados, etc.). Algunos analistas han llegado incluso a interrogar el carácter y la finalidad que debe dársele a este análisis. Thoma plantea en este sentido que debiera ser una instrucción sobre el funcionamiento del método analítico, con un análisis de duración limitada, sin una finalidad terapéutica, y seminarios previos al comienzo del análisis. Esta propuesta elige un camino que en algún sentido evita los efectos Indeseables de la transferencia en la formación pero a la vez se aleja del psicoanálisis, se pierde lo fundamental del proceso analítico. La formación de candidatos se mueve en un difícil e imprescindible equilibrio en tanto no se puede desconocer la transferencia como pilar fundamental al mismo tiempo que se vuelve necesario atender a los efectos negativos de la misma para el futuro analista, vinculados al poder de los didactas.

Hubo consenso en considerar fundamental la no intervención del analista didacta en las decisiones respecto a los diferentes pasos del candidato en el instituto, como forma de preservar el análisis y disminuir los distintos problemas vinculados al poder del analista.

Respecto a los Seminarios, se sugirió la inclusión de temas vinculados a la antropología, lingüística, filosofía, epistemología, etc. Se destacó también la importancia de interrogar y cuestionar la metapsicología freudiana para no dejarla como un sistema cerrado y definitivo y en general, se pensó en la importancia de una profundización en la formación humanística y científica.

Un punto importante que se ha mencionado es el que se refiere a la postura del instituto respecto a la planificación teórica de la formación del candidato. Hay quienes defienden la necesidad de una organización de seminarios planificados desde el instituto para orientar al candidato en los distintos pasos de su formación teórica. Otros, plantean la importancia de dar libertad al candidato para elegir su propio camino de formación teórica. Dentro de esta última

postura existen también diferencias en cuanto a una ubicación extrema y un criterio intermedio que establezca la necesidad de ciertos seminarios obligatorios siguiendo alguna ordenación.

Respecto a las supervisiones, hubo consenso en considerar que constituyen espacios privilegiados de la formación, particularmente para llegar a la comprensión y manejo de las dificultades propias de la transferencia y la contratransferencia.

En uno de los grupos se cuestionó el uso del término supervisión por lo que implica del didacta ubicado en la posición del saber y se propuso hablar de un ejercicio clínico compartido desde lugares diferentes.

En cuanto al planteo que hice en la apertura del Pre-Congreso acerca de la diferencia en la formación realizada en el marco de nuestros Institutos de Enseñanza y la que se hace fuera de ellos, en diversos cursos, grupos de estudios, supervisiones, etc., las discusiones en los talleres han jerarquizado los movimientos transferenciales institucionales que favorecen la articulación de los tres pilares de la formación: análisis, supervisiones y seminarios.

La transferencia remite en última instancia a las raíces de nuestra filiación que están en nuestro vínculo con Freud y la circulación transferencial anuda los tres pilares dándole a la propia Institución un valor simbólico en el que se sustente la constitución de la identidad del futuro analista. Y agregábamos también que los riesgos de sometimiento a Freud y a los didactas por parte de los candidatos podrían limitarse en sus efectos nocivos en tanto se diera una amplia participación de los candidatos en las actividades de la Comisión de Enseñanza y en los propios congresos didácticos.

Varios grupos retomaron la idea de la necesaria participación de candidatos en los Precongresos Didácticos para evitar los riesgos de regresión en el marco institucional e Instituir una situación de escena primaria no favorecedora de la formación. A la vez, se enriquecerían los propios Congresos con los aportes de quienes están realizando la formación.

Frente al problema de las diferencias entre el psicoanálisis y las llamadas psicoterapias psicoanalíticas surgieron distintas posturas en relación a la posibilidad de establecer límites más o menos precisos entre ambas. Pero hubo consenso en que no se justifica una formación específica en psicoterapia, dentro de los Institutos, para los candidatos.

Encuestas realizadas en México y Uruguay muestran que la mayoría de los analistas y, en particular, los candidatos, tienen un número importante de pacientes en psicoterapia. En uno de los grupos se planteó la necesidad de ofrecer apoyo, como Institución, para proyectos de psicoterapia en hospitales y otros ámbitos de la comunidad.

Un punto importante que surgió prácticamente en todos los grupos fue el que se refiere a la

frecuencia requerida de análisis para los candidatos en formación. Muchos plantearon que lo fundamental no es el número de sesiones sino la escucha y el proceso de análisis en el candidato.

También se discutió si esta tendencia a disminuir la frecuencia de sesiones depende sólo de factores propios de la realidad actual (económicos, sociales) o del descrédito de los parámetros del método aún en los propios analistas. ¿Hasta dónde creemos que es imprescindible una frecuencia de cuatro o cinco veces por semana para favorecer un proceso analítico en el candidato?

Se propuso que éste debería ser un punto de investigación a encarar por los Institutos en los próximos años para poder tomar una postura fundamentada frente a las exigencias de la I.P.A en ese sentido.

Las discusiones del Congreso han permitido ponernos en contacto con diferentes problemas actuales de la formación. Surgieron múltiples Interrogantes frente a las cuales no tenemos respuestas definitivas pero constituyen un aliciente para mantenernos en una actitud cuestionadora, disponible a los cambios, tolerante de la incertidumbre, e ir procesando las dificultades y preparar el camino futuro del psicoanálisis.

